

¡Muchacho, gracias, gracias, gracias!

Fede, aquesta és la primera paraula que em ve al cap

Gràcies per haver-nos ensenyat la teva Índia (Vinayalaya, Raigad district amb Tara al seu centre, Kurseong amb els teus records de joventut i les vistes al Kanchenchunga, la màgia de Rishikesh i l'aigua gelada del Ganges baixant dels Himàlaies).

Gràcies per haver-nos apropat a gent fantàstica: La Rashida, la Eunice, la Subeshna, la Deepti, els teus companys jesuïtes, l'Agnes, el Carlton, .....

Gràcies per fer-nos conèixer els adivasis, els katkaris de Raigad i els de warlis de Talasari

Gràcies per tantes eucaristies en qualsevol lloc, millor que fos remot, asseguts al terra i sempre amb la mateixa intenció: ACCIÓ DE GRÀCIES.

Gràcies pel teu sentit de l'humor, una barreja d'humor català i britànic. No olvidaré tus bromas con Josep M. Feliu sobre quien escribiría el obituario de quien ¡Qué brutos sois!

Gracias por tantas horas en tu moto, a tu lado en un richshaw o jeep y tu espalda a prueba de bomba. Noventa años y aguantando el desgastado asfalto de las calles de Bombay.

Gràcies per les amistats que han crescut al teu entorn, alguns dels que som avui aquí ens hem conegut gràcies a tu i això ens unirà per sempre.

Aquests últims anys ens has rebut a Bombai, la teva ciutat d'acollida, pero siempre buscando cualquier excusa para escapar de Vinayalaya. Cómo te gusta cruzar la selva de los monos para llegar a Raigad District o cruzar Thane pasando por Shilonda y gozando de Nashik y Nandurbar.

Nosotros siempre llegando cargados de cosas que no tardabas más de 5 minutos en haber repartido a otros que más lo necesitaban.

Tu habitación albergaba mucho polvo y sabiduría (libros, libros y más libros, de cualquier tipo, a veces entre evangelios, vedas o el corán y a veces profundizando en Amartya Sen) y pocas cosas materiales (no te dejabas regalar ni kurtas nuevas)

Y muchacho cantarín, cuántas veces hemos entonado el "Rosó, Rosó" a grito pelado en los pasillos de Vinayalaya

Sempre m'ha meravellat de tu la teva decisió tan ferma i tan jove de voler ser jesuïta. Como me ha gustado que me repitas innumerables veces la reacción de tu padre cuando le dijiste que querías ser jesuita (¡hijo, no hay Dios que te entienda!) y también como oraste ante el brazo de San Ignacio y el mismo día te comunicaron tu destino a India.

El orgullo de pertenecer a tu familia, hablando siempre con ojos brillantes de tus padres y de tus hermanos.

Esto no es un homenaje, porque sabemos que no te gustan. Es una celebración porque estamos felices de haberte tenido en nuestras vidas y que hayas dejado una honda huella en nuestros corazones.

Y finalmente feliz, ¡MUY FELIZ Fede! de que descanses en tierra india y que como tú dices, tu última QUIJOTADA se haya hecho realidad. Mueres en tu tierra como ciudadano indio.

El próximo sábado en mi maleta ya no habrá ni tabletas de chocolate negro ni libros, pero la llevo cargada para siempre de tus enseñanzas.

Gràcies infinites Fede!

Anna Barba (25/01/2017)